

*"La japonesa o la imposible
llegada a Dédalo", Danat
Dansa. (Foto: Consuelo
Bautista).*



sus símbolos. Sus piezas testimonian el principio de los tiempos, de las civilizaciones, pero no mediante un viaje que remonta las eras sino como una constatación de sus permanencias en este presente que habitamos. Por todo ello esa mirada continua hacia Oriente y su conexión con Barthes, como ha visto Villalba Salvador, en su particular recuperación de esas culturas que asumimos como el "imperio de los signos".

Tal vez Álvarez Basso tiene una estrategia sencilla de componer y una forma compleja de significar. Ésa es la estrategia estética que nos lega Oriente y en la cual esta última aventura que representa convertirse en Dédalo para amortiguar el choque entre estas dos civilizaciones se ve de una manera contundente. Álvarez Basso utiliza formas binarias, dualidades, para arropar estas contradicciones. Es el claro y el oscuro, el yin y

el yan de la pictografía oriental, no el claroscuro desmesurado del barroco. Pese a más de una lectura en esta dirección, no parece esta pintura producto de un gesto hedonista. Más bien, aparece en este panorama que Antón Castro ha señalado como una etapa de individualidad excesiva "que trata de obtener respuestas únicas como patente de identidad". Un territorio en el que la pintura, y sólo ella, es la patria del artista (Cal-